



Procurando siempre el bien

Habiendo confesado a Jesús como Señor y creído en su resurrección¹, los hijos de Dios renacidos de Su espíritu, forman parte de la Iglesia del Cuerpo de Cristo.

Quienes somos miembros de ese Cuerpo, no debemos perder de vista la necesidad que tenemos de considerar y valorar nuestras vidas en virtud de la nueva naturaleza espiritual que nos fue dada al momento del nuevo nacimiento. Tener la misma perspectiva que el Padre Celestial tiene de nosotros en cuanto a quiénes somos hoy, nos es de gran ayuda a la hora de llevar a cabo Su voluntad en nuestras vidas.

Efesios 2:19:

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.

Como familia de Dios que somos, un aspecto importante a tener en cuenta siempre a la hora de hacer Su voluntad, es procurar o buscar el bien en las vidas de todas las personas.

Filipenses 2:3-5:

3 Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; 4 no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. 5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.

Gálatas 6:10:

Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Nuestro Padre Celestial no puede dar o hacer cosa alguna que no esté de acuerdo con Su esencia de absoluta bondad. Todo lo bueno, todo lo que tenga que ver con “el bien”, es propio de la naturaleza benevolente de Dios. Del mismo modo, también es propio de nuestro amoroso Padre, el procurar y proveer el bien para todas las personas. Por eso, Él espera que Sus hijos lo imitemos y tengamos “este sentir que también tuvo nuestro Señor”. Nosotros hemos recibido el “beneficio eterno” de la entrega de nuestro Señor. Pero él se entregó por todo el mundo.

¹ Romanos 10:9

Juan 3:16:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Esta entrega de nuestro Señor es un bien de Dios, a través del Señor Jesús por **toda la humanidad**.

En nuestro caso particular, desde nuestra perspectiva, la instrucción en Filipenses y Gálatas apunta que este accionar esté dirigido a todas las personas, y mayormente a los de la familia de la fe.

Efesios 5:1 y 2:

1 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. 2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Al andar en amor, tal como Cristo ejemplificó con su andar, estaremos siendo “imitadores de Dios”.

3 Juan 1:11:

Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.

Honestamente, uno podría pensar que este acto de imitar a Dios, sería algo imposible de lograr en el caso de que, para alcanzarlo, solamente dependiéramos de nuestros propios medios o recursos humanos. Lo cierto es que, en primer lugar, esta no es una tarea imposible de realizar; y, en segundo lugar, tampoco es algo que hacemos solos y sin la ayuda de Dios: el mismo Padre Celestial “es Quien nos energiza” para obrar conforme a Su Voluntad, cuando nuestra voluntad sea hacer la Suya.

Filipenses 2:13:

Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

El gran ejemplo en esto fue nuestro Señor Jesucristo, tal y como lo menciona el versículo 2 de Efesios 5. Siendo un ser humano como nosotros, tuvo un obediente andar en amor, y pudo mostrarnos al Padre mediante el ejemplo.

Juan 14:8-10:

8 Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. 9 Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? 10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo

por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

Lo que Jesús decía a Felipe, es que quien haya entendido quién era y a qué venía el Cristo, por ver sus acciones, obtenía junto a eso una percepción de Dios. El Creador es invisible, de tal manera que nadie puede verlo físicamente, aun así, la gente podía percibirlo como resultado de ver la Palabra hecha carne. Quien veía al hijo, percibía al Padre. Muchas veces nosotros observamos cómo se comportan los niños y sin entrar en demasiado detalle, tenemos una percepción de cómo puede ser su familia en casa. Así es con Dios y con Su Hijo².

Hechos 10:38:

Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Jesús dio a conocer y representó a Su Padre Celestial de la manera más fidedigna en la que alguien pudiera haberlo hecho jamás. En su “imitar” a Dios, algunas de las acciones más sobresalientes llevadas a cabo por él, fueron las de “hacer bienes y sanar a los oprimidos por el diablo”, lo cual lógicamente llevó a cabo con la ayuda de Su Padre Celestial ▶ “porque Dios estaba con él”.

Es por eso que nuestro Señor Jesucristo es nuestro mayor ejemplo en cuanto a la conducta que un hijo de Dios puede y debe tener; por tanto, procuramos seguir sus pisadas.

Juan 13:13-15:

13 Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. 14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. 15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

Hemos recibido la capacidad para manifestar una conducta amorosa que sea el reflejo de nuestra creencia y obediencia a Dios. Es necesario que, a medida que vayamos creciendo en el conocimiento de Su Voluntad, vayamos también atendiendo y cubriendo, cada aspecto que necesite ser alineado en esa dirección.

La procura de “el bien” en la vida de las personas (sean o no hijos Suyos), debe formar parte de la conducta que nosotros deseamos tener. Por supuesto que al hablar de “el bien”, nos referimos al “bien, o lo que es bueno” en los términos de la Palabra de Dios, ya que es la Palabra

² Puede descargar la Enseñanza N° 399 **Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios** - ¿Qué es el Verbo en Juan Capítulo Uno? Parte 5

misma la que establece o determina con exactitud y precisión el verdadero bien o lo que es verdaderamente bueno.

Muchas veces el concepto que el mundo propone acerca de “lo que es el bien” o de “lo que es bueno”, difiere y hasta contrasta significativamente con lo que Dios dice en Su Palabra sobre lo que es “el verdadero bien” o lo que es “verdaderamente bueno”. Este no es un tema menor, ya que de no considerarlo seriamente al punto de examinar nuestras acciones a la luz de Su conocimiento para distinguir lo bueno de lo malo, corremos el riesgo de caer en un error.

Deuteronomio 30:15, 19 y 20:

15 Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal;

19 A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; 20 amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar.

Hebreos 2:1:

Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.

La Palabra de Dios nos enseña e instruye para vivir piadosamente, y a la vez nos alerta acerca del engaño que muchas veces se oculta detrás de ideologías, afirmaciones, o premisas que, contrariamente a lo que en apariencia pretenden, nos conducen al polo opuesto de la voluntad de Dios.

Isaías 5:20:

¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!

Como podemos ver, ya en tiempos muy antiguos, la advertencia de Dios en cuanto a este tema importante, estaba dada. Había quienes llamaban “bueno” a lo que en verdad, ante los ojos de Dios, era malo; de este modo, terminaban haciendo cosas malas en lugar de buenas. Para no caer en este error, nosotros simplemente nos ajustamos a la Verdad de la Palabra de Dios.

Lucas 11:35:

Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas.

Es importante tener en claro esto para que a la hora de “hacer el bien” a las personas, no estemos paradójicamente haciendo lo contrario, desperdiciando nuestros esfuerzos y, lo que es peor, perjudicándonos y perjudicando a alguien más. Lo peor de eso es que estaríamos desobedeciendo a Dios y no estaríamos dándole gloria.

Lo que buscamos es dar gloria a Dios con nuestras vidas y, en esa búsqueda de glorificar al Padre Celestial, la procura del bien en las personas es según lo que el Padre nos enseña. Dicho de otro modo, para un hijo de Dios, el mayor bien que pueda llevar a cabo en su vida para dar gloria a Dios, y que debe procurar para con los demás, es hacer La Palabra de Dios.

Romanos 7:12:

De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.

La Palabra de Dios es la que nos enseña qué es el bien y qué es lo bueno en los términos de la sabiduría y bondad del Padre Celestial. Y además nos muestra cuál es la naturaleza de bien de nuestro Padre Celestial.

En la instrucción y mandamiento acerca de hacer “el bien”, la Palabra nos insta a tener una ágil predisposición para con todas las personas, y un trato “privilegiado” (por decirlo de alguna manera) para con nuestros hermanos en Cristo.

Gálatas 6:9 y 10:

9 No nos cansemos, pues, de hacer bien [*kalos*]; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. 10 Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien [*agathos*] a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Hacia el final de la Epístola a los Gálatas, en el capítulo 6, encontramos estos maravillosos versículos que, en relación a la conducta y el andar espiritual que un hijo de Dios debe tener, nos alientan a persistir haciendo el bien y a aprovechar cada oportunidad que tengamos para bendecir a la gente con nuestra conducta.

En nuestras Biblias en castellano, podemos observar que en los dos versículos se repite la palabra “bien”. En nuestro idioma, la palabra utilizada en ambos versículos es la misma, pero en el texto griego aparecen dos términos diferentes. Aunque sus significados no distan mucho uno del otro, es conveniente que los estudiemos un poco más a fondo para tener mayor provecho.

En el versículo 9, la palabra “bien” es, en griego, *kalos*. Según W. E. Vine, erudito en el idioma griego, esta palabra significa: hermoso, bello o bueno. Denota aquello que es intrínseca o propiamente bueno, y así también hermoso, honroso; aquello que está bien adaptado a sus circunstancias o fines; aquello que es éticamente bueno, correcto, noble, honorable. En cambio, en el versículo 10 la palabra “bien”, en griego es *agathos*, y describe aquello que, siendo bueno en su carácter o constitución, es beneficioso en sus efectos. Significa aquello que es bueno, literalmente: “lo bueno”, como siendo moralmente honorable, que agrada a Dios, y por tanto beneficioso para muchos³.

A continuación, vamos a ver otros registros en los que estos dos términos aparecen juntos y relacionados en cuanto a un tema particular:

Lucas 8:15:

Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno [*kalos*] y recto [*agathos*] retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

En este caso, en el versículo 15 de Lucas 18, *kalos* aparece traducida como “bueno”, mientras que *agathos* es traducida como “recto”. Estas palabras son dos adjetivos que expresan cualidades del “corazón”; cada una de ellas guarda una relación directa y respectiva con las acciones que, según este mismo versículo, son llevadas a cabo por la persona “propietaria de este corazón”.

- *kalos* ▶ “retiene la palabra oída”
- *agathos* ▶ “dan fruto con perseverancia”.

De este modo entonces, el término “bueno” traducido de *kalos*, guarda estrecha relación con el acto de retener “la palabra oída”, mientras que *agathos*, “recto”, guarda una relación más directa con los frutos que son el producto de un corazón “*kalos*”, que con perseverancia los procura.

Romanos 7:18:

Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien [*agathos*]; porque el querer el bien [*kalos*] está en mí, pero no el hacerlo.

En este versículo de Romanos que describe la batalla interna y constante de la mente, el Apóstol Pablo describe la verdad de los hechos que son comunes a todos los hijos de Dios que desean hacer la voluntad del Padre Celestial, a quienes cada tanto nuestra naturaleza humana se nos presenta como un obstáculo para alcanzar aquello que deseamos hacer.

³ W. E. Vine, Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento.

Según el texto griego, en la primera mención de la palabra “bien”, el término usado es *agathos*. En la segunda ocurrencia, el término es *kalos*.

Pablo reconocía que “en su carne no moraba el bien” aunque su deseo fuera hacerlo. Es decir, que en su naturaleza humana caída no había nada capaz de hacer o producir el bien “*agathos*”, y que por ello carecía del poder de hacer aquello que es bueno “*kalos*” aunque su deseo ferviente por hacer el bien “*kalos*” fuera también real.

Esto nos permite entender que la naturaleza humana (caída), por sí misma, jamás podrá producir el tipo o la clase de bienes que, mediante la nueva naturaleza espiritual y la adherencia a la Palabra de Dios, es posible alcanzar.

Juan 3:6:

Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Por eso, para los hijos de Dios renacidos de Su espíritu que a diario convivimos con esta realidad descrita por Pablo, la exhortación es a “andar por el espíritu”. Ya que tenemos ambas naturalezas, humana y espiritual, coexistiendo en la misma persona, y somos testigos de cómo los deseos de cada una de ellas se oponen entre sí.

Gálatas 5:16 y 17:

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. 17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

Romanos 8:7:

Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden.

Aquí se nos informa acerca de esta realidad, pero además se nos alienta y se nos recuerda que, siendo hijos de Dios (y en virtud justamente de la nueva naturaleza que por gracia nos fue dada), podemos hoy llevar a cabo las buenas obras que el Padre preparó de antemano para nosotros. La clave está en andar por el espíritu conforme a Su Voluntad.

Efesios 2:10:

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Gálatas 5:24 y 25:

24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. 25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Andar en el espíritu entonces, es andar según la Voluntad de Dios. En Hechos 10:38 leímos que nuestro Señor Jesucristo “fue ungido con el espíritu santo y con poder”, y de ese modo pudo hacer bienes y sanar a la gente.

Similarmente, al hacernos Sus hijos, Dios nos ha dado de Su espíritu; es mediante este mismo espíritu y nuestra obediencia a Su Palabra, que podemos también hacer “el bien” o los bienes que nuestro Señor hizo y que El Padre Celestial dice que podemos y debemos hacer.

Gálatas 6:9-10:

9 No nos cansemos, pues, de hacer bien [*kalos*]; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. 10 Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien [*agathos*] a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Aunque *kalos* y *agathos* guarden diferencias entre sí que merecen ser tenidas en cuenta, ambos términos están estrechamente relacionados al punto tal de que podríamos decir que uno es la consecuencia o resultante del otro, siendo en este caso el “bien *kalos*” el origen o punto de partida, ya que está ligado directamente a la naturaleza de Dios, Quien es el originador de “lo bueno, y bueno en gran manera”⁴. **Nosotros, al llevar a cabo en nuestras vidas la voluntad de Dios (el bien *kalos*), somos los que, con Su ayuda, hacemos los bienes, *agathos*.**

Santiago 1:17:

Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

Por eso decíamos al comienzo, que es fundamental considerarnos como lo que verdaderamente somos hoy para poder llevar a cabo Su Voluntad en nuestras vidas. Y para hacerlo necesitamos de la ayuda de Dios, Quien es el primer interesado en cuanto a que Sus hijos puedan imitar Su conducta y bendecir a la gente.

Mateo 19:16 y 17:

16 Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien [*agathos*] haré para tener la vida eterna? 17 El le dijo: ¿Por qué me llamas

⁴ Génesis 1:31.

bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Más si quieres entrar en la vida [por siempre], guarda los mandamientos.

Acerca de estos versículos de Mateo 19, E. W. Bullinger, dice que los mismos presentan una figura llamada *Syneciosis* o Cohabitación, la cual consiste en la repetición de una misma palabra en la misma cláusula, pero en un sentido ampliado, aunque no diferente. Dice Bullinger que en el primer uso, el joven utiliza el vocablo “bueno”, refiriéndose a una bondad propia de una mera criatura (persona); pero Jesús lo usa en un sentido más elevado, enseñando así que sólo Dios es la suprema fuente de bondad y “bueno” en sentido absoluto, esencial.

Aun siendo el Unigénito de Dios, el hombre que jamás cometió pecado alguno, reconocía con total convicción que el único ser en el cual reside la esencia y la completitud de absoluto y perfecto bien, es solamente Dios. Y no es que nuestro Señor estuviera negándose a sí mismo como benefactor, sino que simplemente colocaba las cosas en el lugar que corresponden. En la respuesta de nuestro Señor, podemos ver cómo Jesús ubica al joven en la perspectiva correcta sobre quién “es bueno” (Dios) y cuál era “el bien” que él debía procurar o en lo que debía ocuparse (guardar Los Mandamientos).

Lucas 6:43-45:

43 No es buen [kalos] árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen [kalos] fruto. 44 Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. 45 El hombre bueno [agathos], del buen [agathos] tesoro de su corazón saca lo bueno [agathos]; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

El propósito de guardar la Palabra de Dios en nuestro corazón, es que del mismo “mane una vida” cuyos frutos glorifiquen al Padre Celestial. Por eso, en cuanto a este aspecto de procurar hacer “el bien o lo bueno” tanto para con los demás, y también para con nosotros mismos, el punto de partida será siempre la Palabra de Dios que, como dijimos, es la que nos instruye acerca del verdadero bien o lo verdaderamente bueno según nuestro Buen Dios.



Nota del Editor

Revisión: Roberto A. Tufro | Eduardo Di Noto

Esta Enseñanza fue compartida por Adrián Herrera el domingo 29 de agosto de 2021.



Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960⁵ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio⁶ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

⁵ *La Santa Biblia Antigua y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁶ Hechos 17:11